

From: Manuel Laborde <laborde_manuel@hotmail.com>
To: brumonjis@yahoo.com.mx
Cc: alva94@hotmail.com, anasenties@hotmail.com, anelital10@hotmail.com, armandolaborde@hotmail.com, Beltran29@aol.com, blaborde@compaq.net.mx, bruno_mendez_alva@hotmail.com, lubruma43@hotmail.com, claborde@banamex.com, cdhfvitoria@laneta.apc.org, clarao@data.net.mx, diocesiscomunica@terra.com.mx, longega0880@hotmail.com, gsantos@gsantos.com, hugocar@prodigy.net.mx, labes.sc@correoweb.com, invernte@prodigy.net.mx, laborde_ana@hotmail.com, ludheri@prodigy.net.mx, libraria@prodigy.net.mx, manuel_laborde@hotmail.com, el_mausantos@hotmail.com, gsantos80@hotmail.com, idelreal@prodigy.net.mx, jlaborde@avantel.net, plaborde@hotmail.com, jalaborde@gto.sagarpa.gob.mx, jalaborde@celnet.com.mx, jorgerafael52@hotmail.com, hachen@bluewin.ch, rrc@proceso.com.mx, vera_raul@infosel.net.mx, romacu@att.net.mx, beltran@cgepi.uadec.mx, tomasalla@hotmail.com, vblanco@prodigy.net.mx, mlaborde@prodigy.net.mx
Bcc: Message-id: <F10024TzmKYTgetZ3G90000a2d7@hotmail.com>
Date: Thu, Dec 20, 2001, 8:39
Subject: Gracias x Saludos x Don Tomás

Querida Hermanita Lourdes de Jesús:

(ccp. Miguel Angel Granados Chapa y familia,
Don Raúl Vera OP y sus Hnos.Dominicos,
Luis Fernando Nieto (agradeciéndole haberme puesto en contacto
con estas Hermanitas de Jesús)
y demás amig@s de Don Tomás Allaz.)

Muchas gracias por todo lo que me dices en este correo.
Verdaderamente fue un privilegio que inmerecidamente nos concedió la Providencia el atender en sus últimos meses de vida a Don Tomás.
A todo lo que dijo mi compadre Miguel Angel en su programa de radio(cuya grabación ya me prometió hacerme llegar, pues no se escucha en Saltillo), se añade la última voluntad de Don Tomás (que ayer, a las 8:36 AM) pude cumplir: que su cuerpo fuera entregado "a la Ciencia" =a la Facultad de Medicina de la Universidad, al servicio de l@s estudiantes de Medicina.
Como comenté en la Misa de cuerpo presente que concelebraron el martes pasado Don Raúl Vera OP y el Dominico a quien Fray Jorge Rafael Díaz OP, Provincial en México, envió con su representación (y un bello mensaje), esa decisión de Don Tomás no sólo nos demostró que quiso servir a los demás aún después de su muerte; sino que, además, quienes -como Miguel Angel, presente en esa Misa al igual que dos hijos de Guillermo Santos- éste, vari@s otr@s compañer@s y yo- conocimos a Don Tomás en la Parroquia Universitaria vecina a la UNAM, podemos ahora dar testimonio de que así como inició su ministerio en México al servicio de l@s estudiantes universitari@s, así lo concluye ahora: al servicio de l@s estudiantes, aún después de muerto.

Ahora añado otra reflexión que me despertó tu mensaje, ya que me hiciste recordar que el tema que me reunió con las Hermanitas de Jesús en Saltillo fue el de "Los Excluidos": así como Don Tomás, por voluntad propia, logró su exclaustación para vivir su Ministerio Sacerdotal con los excluidos, en los excluidos y como excluido, así ahora, por decisión propia, su cuerpo está al servicio de los demás: con los "excluidos de los excluidos" y como "excluido de los excluidos", ya que sus vecinos de gaveta son los cuerpos de los indigentes, muertos en la vía pública, a quienes NADIE ha reclamado ni reconocido. (¿no te hace esto pensar en lo que dijo San Pablo: "ser todo para todos"?).

Pero el asunto no para allí: una persona que -sin haberlo conocido en vida- asistió a la Misa de cuerpo presente y oyó lo que dijeron acerca de Don Tomás: Don Raúl Vera, el Provincial de los Dominicos en México(por carta), y otr@s allí presentes. v que allí vió cómo, simbólicamente, entregaba Don

en la zona oscura de cada hombre, incluso de los pacíficos, no se anide la amenaza de otros hombres, más terribles y dolorosos.

Si aquella vaga insatisfacción me venía a inquietar, yo, sin saber explicarla y acostumbrada a otorgarles un nombre claro a todas las cosas, no la admitía o la atribuía a indisposiciones físicas. Además, la reunión de los domingos en casa de mis padres, junto con las primas y vecinos, cualquier buen y animado juego me reconquistaban rápidamente y me volvían a colocar en el camino amplio, caminando entre la multitud de los ojos cerrados.

Noto ahora que cierta apatía, más que paz, tornaba grises mis actos y mis deseos. Recuerdo que Jaime había dicho una vez, un poco emocionado:

—Si nosotros tuviéramos un hijo...

Respondí, desatenta:

—¿Pa' qué?

Un denso velo me aislaba del mundo y, sin saber, un abismo me distanciaba de mí misma.

Y así seguí hasta que contraí febre tifoidea y casi me muero. Mis dos casas se movilizaron y con un trabajo de noches y días me salvaron.

La convalecencia me vino a encontrar flaca y pálida, sin gusto para nada del mundo. Apenas me alimentaba, me irritaba con simples palabras. Pasaba el día recostada sobre la almohada larga de la cama, sin pensar, sin moverme, atada por una anormal y dulce languidez. No afirmo con seguridad que ese estado haya favorecido una influencia más fácil de Daniel. Imagino más bien que forzaba mi flaqueza para conservar a las personas alrededor de mí, como en la fase de la enfermedad. Cuando Jaime llegaba del trabajo, mi aspecto de fragilidad se acentuaba a propósito.

No había planeado asustarlo, pero lo lograba. Y un día, cuando ya hasta había olvidado mi actitud de "convaleciente", me comunicaron que pasaría dos meses en Belo Horizonte, donde el buen clima y el nuevo ambiente me fortificarían. No hubo remedio. Jaime me llevó allá en un tren nocturno. Me consiguió una buena pensión y se regresó, dejándome sola, sin

Raúl el cuerpo de Don Tomás al Director de la Facultad de Medicina, me dijo al día siguiente que eso lo impactó tanto que había resuelto volverse a acercar a la Iglesia de la que se había alejado desde hacía tiempo. Yo sólo le comenté: "Don Tomás sigue trabajando", y ahora veo que, como el Cid Campeador, sigue -y seguirá- ganando batallas después de muerto. Me atrevo a pensar esto pues el médico que recibió su cuerpo en la Facultad y que dirigirá a l@s alumn@s que lo utilicen en sus estudios me dijo que está seguro que esto l@s impactará positivamente. Por lo pronto, por aquello de que "a Dios rogando y con el mazo dando", con mucho gusto acepté la invitación que me hizo para que el próximo 14 de enero, al iniciar ES@S ALUMN@S sus clases con él, les platique quién fue Don Tomás y porqué voluntariamente puso su cuerpo al servicio de ell@s. Ya Dios -y Don Tomás- harán el resto.

Gracias por todo lo que tus Hermanitas en Saltillo me han hecho llegar sobre el Hermano Carlos y lo que tú me preparas. Con el favor de Dios, seguiremos en contacto.

Recibe los cariñosos y fraternales saludos de

Manuel de Jesús Laborde Cancino

>From: Lourdes Covarrubias <brumonjis@yahoo.com.mx>
>To: laborde_manuel@hotmail.com
>Subject: Saludos de Lourdes de las Hermanitas de Jesús
>Date: Mon, 17 Dec 2001 18:07:35 -0600 (CST)
>
>Querido Manuel:
> Hoy en la mañana, en el programa de Granados
>Chapa, me enteré de la partida a la casa del Padre del
>Dominico que tú y tu esposa cuidaron con tanto cariño.
>Miguel Angel los nombró y te recordé, así como la
>emoción con la que nos pediste que rezáramos por
>él. Granados Chapa hizo una semblanza de la vida de
>este hombre entregado a Dios y a l@s empobrecid@s.
>Había muchos detalles que ignoraba. Pero me sentí en
>total comunión con este sacerdote, contemplativo en
>medio del mundo, entero 100%, coherente hasta el
>final. Ya debe haber encontrado a Jesús, el Modelo
>Único, como gustaba decir Carlos de Foucauld. Y me
>dieron muchas ganas de saludarte así como a tu esposa,
>agradeciendo lo que hiciste por él. Estoy preparando
>el material prometido para enviártelo. Les deseo una
>Navidad en la esperanza firme de que el Emanuel no nos
>falla aún si nos resistimos tanto a reconocerlo,
>pequeño como es. Un abrazote.
>Tu hermanita Lourdes de Jesús (Lourdes Covarrubias).
>
>
>Do You Yahoo!?
>Encuentra el coche de tus sueños en Yahoo! Autos <http://autos.yahoo.com.mx>

En cuanto a mis sueños, en esa edad tan llena de éstos, eran los de una joven cualquiera: casarse, tener hijos y, finalmente, ser feliz, deseo que yo no lo precisaba bien y confusamente lo encuadraba en los finales de las mil novelas que había leído, sin contagiarme de su romanticismo. Yo tan sólo esperaba que todo saliera bien, aunque nunca me contentara si así sucedía.

A los diecinueve años conocí a Jaime. Nos casamos y alquilamos un apartamento bonito, bien amueblado. Vivimos seis años juntos, sin hijos. Yo era feliz. Si alguien me preguntaba, yo afirmaba, agregando no sin un poco de perplejidad: "¿Y por qué no?"

Jaime fue siempre bueno conmigo. Y, su temperamento poco ardiente, yo lo consideraba de cierto modo una prolongación de mis padres, de mi casa anterior, donde me había acostumbrado a los privilegios de hija única.

Vivía de una manera fácil. Nunca dedicaba un pensamiento más sólido a cualquier asunto. Y, como para preservarme todavía más, no creía totalmente en los libros que leía. Estaban hechos tan sólo para distraer, pensaba yo.

A veces, una melancolía sin causa oscurecía el rostro, una nostalgia tibia e incomprensible de épocas nunca vividas habitaba en mí. Nada romántica, se alejaba inmediatamente como un sentimiento inútil que no se relaciona con las cosas realmente importantes. ¿Cuáles? No las definía bien y las englobaba en la expresión ambigua "cosas de la vida". Jaime. Yo. Casa. Mamá.

Por otro lado, las personas que me rodeaban se movían tranquilas, la cabeza libre de preocupaciones, en un círculo donde la costumbre hace mucho había ampliado caminos seguros, donde los hechos se explicaban razonablemente por causas visibles y los más extraordinarios se relacionaban, no por misticismo sino por comodidad, a Dios. Los únicos acontecimientos capaces de perturbar sus almas eran el nacimiento, el matrimonio, la muerte y los estados continuos a éstos.

¿O me engaño, y en mi feliz ceguera, no sabía ver más profundamente? No lo sé, pero ahora me parece imposible que

14
12